



Dr. Hernán Claudio Doval en la Fundación GESICA

Dr. Hernán Claudio Doval at the GESICA Foundation

Para quienes compartimos entrañables momentos con Hernán en la Fundación GESICA, su partida significa una pérdida irremplazable que nos commueve profundamente. Recorrimos juntos numerosos desafíos y proyectos, con algunos logros y también frustraciones, en un marco de camaradería y respeto profesional que con los años fue forjando una férrea amistad.

Pasaron 36 años desde las primeras reuniones en el subsuelo del Hospital Italiano donde buscábamos realizar un ensayo clínico nacional multicéntrico de magnitud, para comprobar las ventajas del uso sistemático de la amiodarona en pacientes con insuficiencia cardíaca crónica, que dieron origen al estudio GESICA (Grupo de Estudio de la Insuficiencia Cardiaca en Argentina). Desde un inicio Hernán se destacó como un gran anfitrión y luego como líder natural de este proyecto, contagiándonos su convicción de que era posible realizar investigación clínica independiente en nuestro país.

En marzo de 1988 se inició el estudio y en noviembre de 1993 sus resultados fueron presentados como *Late-breaking clinical trial* en el congreso de la American Heart Association, y en 1994 publicados en Lancet. Fue el artículo argentino más citado en la literatura médica hasta bien entrada la década del 2000, y otras observaciones del estudio generaron diversas publicaciones nacionales e internacionales. Como consecuencia de esta investigación Hernán fue invitado a dictar una de las conferencias centrales del Congreso de la American Heart Association en el año 1997.

En 1998 se creó la fundación GESICA con el objeto de sostener la gestión de proyectos de investigación propios. Ese mismo año se implementó un Registro Nacional de Insuficiencia Cardíaca en el que participaron más de 50 centros distribuidos en todo el país y se aplicó un programa sistemático de titulación con betabloqueantes. Sobre la base de este registro se realizó el estudio DIAL, un ensayo clínico multicéntrico que mostró la eficacia de un programa de manejo por vía telefónica a cargo de enfermeras entrenadas para mejorar la evolución de la insuficiencia cardíaca. Sus resultados fueron presentados como *Late-breaking clinical trial* en la reunión de la American Heart Association de 2003 y publicados en British Medical Journal en 2005, generando un nuevo ciclo de presentaciones y publicaciones internacionales.

En forma ininterrumpida se continuó con un proyecto junto al prestigioso grupo GISSI para llevar adelante el estudio FORWARD que evaluó la eficacia de los Omega3 en la prevención de recurrencia de fibrilación auricular que fue presentado en el Congreso de la American Heart Association de 2013 y publicado el mismo año en el *Journal of the American College of Cardiology*.

En los últimos años, la Fundación GESICA, presidida por Hernán Doval sirvió de plataforma y soporte para jóvenes profesionales permitiendo llevar adelante innumerables proyectos de investigación clínica en el país. Congruente con su compromiso social, Hernán se concentró en un proyecto muy anhelado por él, entre-

nar agentes sanitarios capaces de evaluar los factores de riesgo en barrios carenciados.

Quienes tuvimos el privilegio de trabajar junto a Hernán reconocimos su inteligencia asombrosa, en una personalidad desbordante de humildad. Su conocimiento enciclopédico, y su capacidad de recordar y relacionar información científica eran únicas. Él decía que no era gran sabiduría la suya, tan solo eran años de experiencia acumulada y un poco de memoria.

Las largas horas de trabajo que compartimos en los proyectos de investigación, siempre eran matizadas con discusiones (y en ocasiones apasionados debates) de casos clínicos complejos, política nacional e internacional, historia, literatura, arte o filosofía. Era inflexible en sus convicciones, aunque siempre estaba dispuesto al diálogo constructivo y al debate de ideas.

Hernán Doval fue mucho más que un médico; fue un hombre de principios, de valores firmes, de una vocación inquebrantable, y por encima de todo un ser humano profundamente comprometido con el bienestar de la sociedad. Su pasión por la medicina no solo era profesional, sino que estaba inmersa en su ideología, que definió su carrera y su vida. La clara vocación médica de Hernán, unida a sus firmes valores humanistas, lo condujeron del pensamiento a la acción en el campo de la medicina social. Todo su pensamiento científico, por más complejo que fuese, siempre concluía en una mirada humanitaria de connotación social.

Hernán no solo fue un referente en la medicina, también fue un **maestro** en el más profundo sentido de la palabra. Sus lecciones no solo eran sobre cardiología, sino sobre el arte de ser médico, sobre la ética, la responsabilidad y el compromiso con los demás;

formó a innumerables generaciones de médicos y estudiantes que lo veían como un ejemplo a seguir. El hecho de que, a pesar de ser uno de los cardiólogos más destacados de su generación, nunca haya tenido un diploma formal, es una paradoja que subraya su autenticidad.

El reconocimiento de su trayectoria no se limitó a sus colegas y discípulos. Fue nombrado Ciudadano Ilustre de la ciudad de Buenos Aires, en homenaje a su legado profesional y humano. Un hombre que dedicó su vida al bienestar ajeno, que transformó la medicina social y la cardiología en una pasión compartida con todos aquellos que lo rodeaban.

En una era en la que la tecnología se impuso de manera avasallante, Hernán nunca cedió a la dictadura del celular o al recurso de Google. Aunque sabíamos que siempre estaba en el hospital, ubicarlo no resultaba una tarea sencilla. Se ganó el merecido apodo de “Professor Herman”, cuando una vez llegamos al aeropuerto de Berlín y únicamente lo esperaban a él con un cartelito con dicha inscripción. Hoy, su partida deja un vacío profundo, pero su legado permanece intacto, y su influencia seguirá guiando a nuevas generaciones de médicos, científicos y personas comprometidas con un mundo mejor.

Querido “**Professor Herman**”, como cariñosamente te llamábamos, tu espíritu, tu visión y tu amor por la ciencia y la medicina social seguirán vivos en quienes te conocimos y apreciamos.

Hugo Grancelli^{MTSAC}, **Daniel Nul**^{MTSAC},
Sergio Varini^{MTSAC}
Fundación GESICA

Dr. Hernán Claudio Doval (1941-2024)

Si muero hoy...

Desde mis comienzos, mi vida como médico transcurrió junto a Hernán Doval.

Pienso que enumerar todas las posiciones que ha ocupado, sus logros en la asistencia, la investigación, la docencia y la innovación médica es una muy buena forma para describirlo pero quizás un poco incompleta.

Me resulta imposible ver su imagen en una fotografía con el fondo de una pared cubierta con diplomas, títulos, y certificados. No era su estilo.

Lamentablemente todos tenemos un destino inexorable, que como dice la voz popular, es lo único seguro en la vida.

Al intentar escribir estas líneas me surgió una pregunta: si muero hoy ... ¿cómo me gustaría que me recuerden mis colegas?

Seguramente, que nadie dude de mi honestidad en las conductas médicas, y como dice la oración de Maimónides, que no exista la menor sombra de que estuvieron guiadas por la sed de lucro o la ambición de renombre.

Ser recordado como un formador de jóvenes cardiólogos y que con el tiempo puedan reconocerme como su maestro en la profesión.

Que hayan percibido la tenacidad y hasta a veces la obstinación en defender una idea y que sea convocado

para tomar la última decisión para resolver un caso complejo.

Ser recordado como una persona capaz de ir en contra de la corriente y que pudo alejarse de la bandada para optar por una opinión diferente, original.

Prudente para analizar la numerosa información que va surgiendo más allá de las modas y las múltiples presiones a que estamos sometidos.

Que siempre mantenga vivo el entusiasmo ante el planteo de una idea de un médico joven y lo acompañe en sus proyectos.

Que promueva el concepto de que la duda es la piedra fundamental, no sólo en la Filosofía, sino también en la Medicina, y que plantearla y explorarla debe ser nuestro desafío cotidiano.

Que se recuerden los comentarios frecuentes sobre historia, política o literatura que más allá de la faz, si se quiere utilitaria, que permite acercarnos mejor al paciente, nos enriquecen, nos alejan de una función meramente técnica y nos acercan a ser una persona más completa.

Que el tema social y la medicina como una herramienta de equidad sean un punto de interés en las decisiones.

¿Cómo me gustaría que me recuerden los pacientes?

Como una persona capaz de escucharlos, que genere confianza, que conozca sus intereses y que no duden que intentará resolverle sus problemas.

Estos párrafos están lejos de referirse a mi persona, pues carezco de varias de las condiciones que menciono, pero es cierto son mis deseos y mis metas, que en parte, debo reconocer, fueron un intento de imitar a Hernán, que es lo que uno hace con sus maestros.

El médico que despedimos cumplió con todos los requisitos que he mencionado y creo que quienes lo han conocido compartirán esta opinión. No tengo dudas que este listado, aunque sucinto, define su figura.

Fundamentalmente lo recordaremos como un maestro de la Medicina y uno de los fundadores de la que considero la escuela de Cardiología del Hospital Italiano de Buenos Aires.

César Belziti